

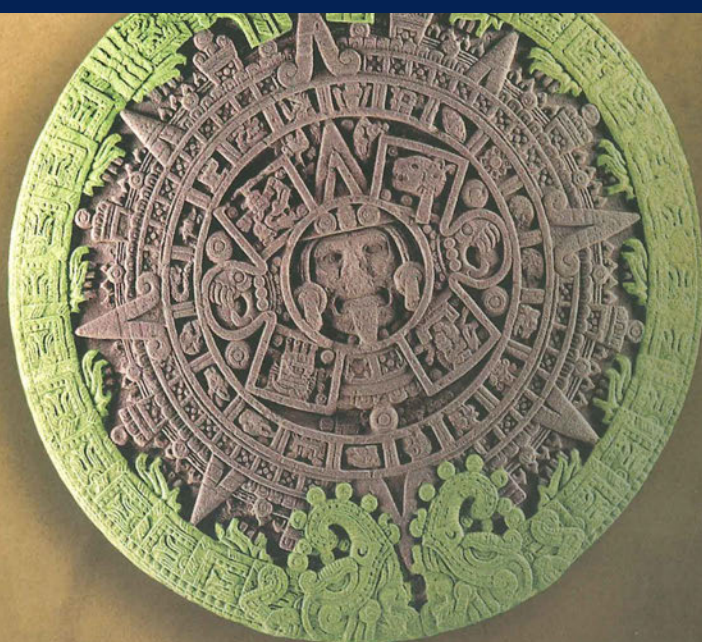
Jean-Philippe Husson (editor)

Entre tradición e innovación

CINCO SIGLOS DE LITERATURA AMERINDIA

Actas del simposio «Fondo autóctono y aportes europeos
en las literaturas amerindias. Aspectos metodológicos y filológicos»
(50.º Congreso Internacional de Americanistas. Varsovia, julio de 2000)

Capítulo 6



Pontificia Universidad Católica del Perú
Fondo Editorial 2005

Entre tradición e innovación. Cinco siglos de literatura amerindia
Primera edición, julio de 2005
Tiraje: 500 ejemplares

© Jean-Philippe Husson (ed.), 2005

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2005
Plaza Francia 1164, Lima 1, Perú
Teléfonos: (51 1) 330-7410; 330-7411
Fax: (51 1) 330-7405
Correo electrónico: feditor@pucp.edu.pe
Portal URL: www.pucp.edu.pe/publicaciones/fondo_ed/

Diseño de portada: Edgard Thays
Diagramación de interiores: Aída Nagata

*Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o
parcialmente, sin permiso expreso de los editores.*

ISBN 9972-42-714-5

Hecho el depósito legal 2005-4492 en la Biblioteca Nacional del Perú

Impreso en el Perú – Printed in Peru

El interés del hallazgo de tres nuevos textos del drama del inca Atahualpa desde una perspectiva comparativa

JEAN-PHILIPPE HUSSON

LA NECESIDAD DE UN ESTUDIO COMPARATIVO

Mientras cumplíamos nuestra tarea de revisión de las ponencias del simposio de Varsovia sobre las literaturas amerindias, nos llamó especialmente la atención la contribución de Darío Chávez de Paz por referirse a un tema al que habíamos dedicado una parte esencial de nuestras investigaciones: el de las obras teatrales que constituyen lo que llamamos el ciclo dramático de la prisión y muerte del inca Atahualpa. En particular, en la medida en que el más sustancial de nuestros trabajos sobre dicho tema —una tesis de doctorado de estado (Husson 1997)— era fundamentalmente un análisis comparativo de las versiones disponibles del drama del Inca, espontáneamente vimos en el hallazgo del referido investigador peruano la posibilidad de profundizar nuestro estudio anterior, ampliando el corpus textual en el que estaba basado. Pues bien: el interés que sobre este punto preciso poseen los textos recién exhumados nos pareció justificar una nueva contribución, distinta aunque complementaria, de la que en las páginas precedentes presenta el autor del descubrimiento.

Son tres los textos de la prisión y muerte del Inca recogidos por Darío Chávez. En este conjunto no hallamos ninguna obra teatral que sea propiamente desconocida. Uno de los dramas es una variante de la versión de Llapo, ya publicada por Teodoro Meneses (1987), aunque este último no logró identificar la localidad en la que acontecía la escenificación y se limitó a ubicarla en la provincia de Pallasca, en el extremo norte del departamento de Áncash. En cuanto a los otros dos textos, son oriundos del mismo departamento, más precisamente de la

aglomeración de Pomabamba, cuya versión de la muerte de Atahualpa fue recogida y luego publicada por Wilfredo Kapsoli (1985). Además, las tres variantes de Pomabamba ahora disponibles presentan afinidades manifiestas, que se traducen en la mayor parte del drama por una cuasi identidad textual con la versión de Llamellín (localidad también situada en el departamento de Áncash), transcrita por el arqueólogo Rogger Ravines (VI Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina 1985: 18-39). En estas circunstancias, el lector se preguntará: ¿en qué reside el interés del hallazgo de Darío Chávez? Reside, esencialmente, y esto no es poco, en la posibilidad de corregir los textos existentes que son todos defectuosos, aunque en grado variable.

La característica que acabamos de señalar no debe sorprender. Nos equivocáramos imputándola al descuido de los estudiosos que recogieron las versiones de la muerte del Inca: se origina, más bien, en la misma índole de los textos originales, que suelen ser cuadernos manuscritos —«cuaderno de ensayo» es su designación más corriente— utilizados por los actores —actores ocasionales, pues son los moradores del sitio donde se escenifica el drama— para aprender su papel. Sometidos a manipulaciones repetidas durante las semanas que preceden a la representación, estos cuadernos ya no están en condiciones de cumplir su función al cabo de algunos decenios y tienen que ser sustituidos por otros nuevos. La evolución de las versiones —esto es, su divergencia creciente— nace de estas copias periódicas. Hoy día, en el Perú central, dos factores se conjugan para favorecer la intrusión masiva de errores de toda clase, especialmente en los parlamentos en quechua: el hecho de que dicha lengua está perdiendo terreno ante el avance del castellano, y la heterogeneidad dialectal de los textos, donde coexisten rasgos típicos de la variedad local del quechua (perteneciente al conjunto comúnmente designado como quechua 1 o central) y de los dialectos sureños (conjunto quechua 2C), fenómeno este que interpretamos como la huella del origen meridional de la tradición.

Por fortuna, los diferentes textos disponibles no solo no contienen los mismos errores, sino que además atestiguan opciones ortográficas a veces disímiles en extremo. En especial representativas de este caso son la versión de Llamellín y las tres variantes de la de Pomabamba que mencionamos más arriba. De todas las versiones de la muerte del Inca, tanto peruanas como bolivianas, la de Llamellín es la que tiene la ortografía más arcaica, lo que denota la voluntad de fidelidad textual de los copistas que sucesivamente transcribieron el drama. Lamentablemente, el hecho de que uno o algunos de ellos visiblemente no entendieron el sentido de lo que copiaban dio lugar, en vez de a una versión de sumo interés, a un texto literalmente plagado de errores, donde la mayor parte de los pasajes en quechua y una notable proporción de las secuencias en castellano están desfiguradas

hasta resultar incomprensibles. Las tres variantes del drama de Pomabamba presentan características inversas: son mucho más asequibles, pero esta mayor inteligibilidad se debe a una modernización parcial de la grafía que, aparte de adolecer de una grave falta de consistencia ortográfica, despierta a menudo serias dudas acerca de la validez de la identificación por el transcriptor de los morfemas originales. En tales circunstancias, los textos se completan esclareciéndose mutuamente.

A continuación presentamos varios ejemplos de cotejo de secuencias homólogas extraídas de diversas variantes de un mismo drama. Estos casos nos parecen significativos del resultado que se puede esperar de la comparación textual, esto es, la reconstitución de las secuencias primitivas y, aún más, del método requerido para alcanzar dicho objetivo. Pero también nos permitirán observar fenómenos lingüísticos que creemos reveladores del origen de la tradición y de su evolución hasta nuestros días.

Dos motivos nos llevaron a escoger nuestros ejemplos en los tres textos de Pomabamba y el de Llamellín: primero, estas cuatro variantes constituyen el conjunto de mayor dimensión que poseemos; segundo, la extrema disparidad de las opciones ortográficas visibles en la versión de Llamellín, por una parte, y los textos de Pomabamba, por la otra, confieren al cotejo un especial interés.

A este respecto, el texto de Pomabamba menos afectado por el afán modernizador de los copistas es el que Darío Chávez recogió de Juan Vergaray Retuerto. En él, los cambios gráficos consisten esencialmente en la introducción de los signos *sh* para distinguir la fricativa palatal /š/ de la alveolar /s/. En la variante recogida de Godofredo Terry por el mismo estudioso y en la que publicó Wilfredo Kapsoli, se observa, además, el empleo del signo *k* alternando en forma totalmente aleatoria con *c* o *qu* para notar el fonema posvelar /q/. Estos dos últimos textos son muy similares; el hecho de que un recurso muy parcial —en inicial de la denominación «Wiracocha»— del signo *w* está presente en el segundo y ausente en el primero podría inducirnos a considerar este como la fuente de aquel, pero una comparación más detenida tiende a desmentir tal conclusión.

Por razones prácticas, las secuencias que sometemos a un estudio comparativo se concentran en un fragmento del drama. En lo que a las dos variantes halladas por Darío Chávez respecta, hemos reproducido el texto original manuscrito o mecanografiado a partir de las fotocopias presentes en las monografías que dicho investigador tuvo la amabilidad de comunicarnos.

TRANSCRIPCIÓN DE LAS VARIANTES DEL FRAGMENTO ESCOGIDO PARA EL ANÁLISIS COMPARATIVO

Las cuatro variantes del fragmento escogido para la comparación textual son las que se cita a continuación.

1. Versión de Pomabamba recogida por Wilfredo Kapsoli (1985: 159-160)

Inca	Chaynucaptinga allim Tupamaru, huillay Wiracochata llinta cushicus-pami camachisquishcanta huiyá.
Felipe	Don Hernando, el Inca dice que mucho se alegra y todo sea paz.
Inca	Wiracocha cayta apay don Francisco Pizarrota huillanqui huiyame tucuy camachiscanta allinta cushicushpami payhuan requinacuchac.
Soto	¿Qué me dice el Inca Atahualpa?
Felipe	Dice el Inca Atahualpa que le digáis a don Francisco Pizarro que oyó gustoso todo lo ordenado en la Embajada que le diste y quiere verse con él; desea que sea en breve tiempo.
Soto	Monarca, quedaos con Dios. (Se regresan.)
Inca	Wiracochapacha yachanqui pushashunqui Quisquis, Calcuchimac nam Wiracochanapa kacllanta requiyacuyquina, ama shonquiquicuna man-charincachu... (Cantan las pallas y van al Baño.)
Pizarro	Parece que el bárbaro vive muy confiado, ni el rumor del estruendo señal de nuestra entrada al castillo no ha sido suficiente.
Pedro	Como es tanto la algarada y vocerío de la gente con la novedad de la Embajada, al ver gente nunca visto no pudieron dar campo ni lugar, todos quedaron confusos al susto asombrados, mas, si la vista no me engaña, allá lejos un bulto veo venir, que el aliento parece le ha venido según lo que amenazan.
Pizarro	Por mi orden dad fuego a otra pieza para que el bárbaro Monarca y la multitud de indios acaben de amedrentarse; entretanto prevengamos y don Hernando de Soto apresure el paso para dar la nueva noticia de su visita y Embajada.

2. Versión de Pomabamba recogida por Darío Chávez de Paz (texto en poder de Godofredo Terry)

Inca	Chaynucaptinca allim Tupamaru, huillay Viracochata allinta cushicushpami camachicushcanta huiyá.
------	--------------------------------------------------------------------------------------------------

- Felipe Inca Don Hernando el Inca dice que mucho se alegra que todo sea la paz.
Viracochata cay apay don Francisco Pizarrota huillanqui huiyamai tucuy camachishcanta allinta cushicushpami payhuan riquinacushac.
- Soto Felipe Que me dice el Inca Atahualpa?
Dice el Inca Atahualpa que le digais ha don Francisco Pizarro que oyó gustoso todo lo que en la embajada que le diste y que verse con él desearía en breve tiempo.
- Soto Inca Monarca quedaós con Dios (se regresan)
Viracocha pacha yachanqui pushashunqui, Quisquis, Calcuchimac Viracochacunapa cacllantai tucuyllanta riquiyarcuyquina, ama shuncuiquicuna mancharincachu.
(Cantan las pallas i Van al baño.)
- Pizarro Parece que el bárbaro vive muy confiado, ni el rumor del estruendo señal de nuestra entrada al castillo no ha sido.
- Pedro Como es tanto la algarada y vocerio de la gente con la novedad de la embajada, al ver gente nunca visto, no pudieron dar campo ni lugar todos quedaron confusos al susto asombrados más si la vista no me engaña allá lejos un bulto veo venir, que el aliento parece le han venido según lo que animan.
- Pizarro Por mi orden dad fuego otra pieza para que el bárbaro monarca y la multitud de indios acaben de amedrentarse; entretanto prevengamos y don Hernando de Soto apuresse el paso para dar la nueva noticia de su visita y embajada.

3. Versión de Pomabamba recogida por Darío Chávez de Paz (texto en poder de Juan Vergaray Retuerto)

- Inca Chainao cactinca allim Topamaro, huillai Viracochata a allinta coshichushpame camachishcanta huiya [una y final ha sido borrada].
- Felipe Inca Dn Hernando el inca dice que mucho se alegra, y que todo sea la paz.
- Inca Inca Viracochata caita apai D. Francisco Pizarrota huillanque, huiyamai tocoi camachishcanta, allinta coshichushcame paihuan requinacoshac.
- Felipe Sr. Dn. Hernando de Soto el Inca Atahualpa dice que procigais y a todo lo que sois enviado.
- Soto Dn Francisco Pizarro biene por el Cesar mandado, que Dn. Carlos V. Rey de españa, ha mandado por los mas remotos lugares de esta America afamada, circumbalar solo para que a su Rey catolico y legitimo lo reconocas por vasallo suyo contigo no viene a formar guerra,
Dn Carlos Quinto que Dios Gu[ard]e.
- Inca Cutin huillamai Viracocha imanishcanta.
- Felipe Apu Inca nincan D. Carlos Apunce Dn Francisco Pizarrota camachiscan cay llactanchicman shamonanpac can apuyta tocoillancunahuan, paipa

apunta riqinanchicpac imanau cashcanta. Dn. Francisco Pizarro manash canhuan macanacoitacho monan, chaipacme cai Viracochata Antes os llama a la paz obligandose a ella con mi llegada en señal de su amistad que él no quiere interrumpir los preceptos que tiene prometido, con la fe del seguro y que todo sea entrada a este campo de nuestro padre Sn. Juan Bautista y en el conseguir que seas cristiano y creas en la fe de Jesucristo y Señor nuestro por medio del santo bautismo y conoscas por unico Rey a

- Soto ¿Y que me dice el Inca ?
- Felipe Dice el Inca atahualpa que le degais a Dn. Francisco Pizarro que oyo gustoso todo lo que ordena en la embajada que le diste, y que verse con el desea que sera en breve tiempo.
- Soto Quedaos con Dios.
(Se regresan.)
- Inca Viracocha pucha yachanque poshashonque, Quisquis Calcuchiman nam Viracocha[añadido: na]pa cacllanta tocoillanta, riquiyarcoina ama shoncoiquecona mancharincacho.
(Cantan las pallas.)
(I ban al baño.)
- Pizarro Parece que el bárbaro vive muy confiado, ni el rumor del estruendo señal de nuestra entrada al castillo no ha ido.
- Pedro Como es tanta la algasara y vocerio de la gente con la novedad de la embajada y al ver gente nunca visto, no pudieron dar campo ni lugar, todos quedaron confusion con el susto asombrador. Mas si la vista no mi angaña alla lejos un bulto veo venir, que al aliento parece le ha ido segun lo que caminan.
- Pizarro Por mi orden dad fuego otra pieza, para que el barbaro Monarca y la Multitud indios acaben de amedrentarse, entre tanto prevengamos, y Dn. Hernando de Soto apesure el paso para dar visita y embajada.

4. Versión de Llamellín recogida por Rogger Ravines (VI Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina 1985: 22-23)

- Ynga Allim ari checaptinca Tupamarro bellaychayta beracuchata.
Felipe Señor Don Fernando el Ynga Atafalpa dise que mucho se alegra que todo cia pas.
- Ynga Veracuchaman caita apai don Francisco Piazarrota bellanque uyarinimitucuita nimas caiqueta allinta uisicus pampa paiguanca recunacusa ari.
- Soto Felipe que mi dese el Ynga.
- Felipe Señor dese el ynga atafalpa que a don Francisco Pizarro degais que sea eschado gostoso que berse con el desea y sera el corto tiempo.

Soto	Quedad con Dios [base] (Levanta el Inga.)
Ynga	pacha yachachic allin pusasunque (sienta y dese quesques sinchi runa ca- tiquilla)
Todos	Apu Ynga yaya.
Ynga	Ñanam ari bracuchacunapa cacllanta tucuillaiqueguan recunquina ame songueque mancharichungo.
Pallas	Ay guey sango runacuna manaracchipato captinncamca ynga callarcaique, apuy el apuyma Atafalpa.
Pizarro	Parise que el barbaro bibe muy confiado pues que el rumor no a hoyido de nuestra entrada al castillo.
Pedro	Como es tanta largasara y la bozeria de la jente mucha con la nubedad de la embajada el ber jente nunca biste nada puede dar el campo y lugar que todo es confunciones se ocupa de soseso asombrados mas si la bista no me engaña alla a lo lejos venir bio un bolto que se debesa cual biento parise que alle be todo el aliento segun lo que camino.
Pizarro	Entre tanto que nos prebenimos que el barbaro y mumarca de un Cruz acabe de a mi dentrada si con la multitud de los yndios dad fego otra piesa y que Fernando de Soto con el romor que hoyera todo el pasa apresare para dar nueba nuticia de su bista y embajada.

EXAMEN GENERAL

Al comparar las cuatro variantes, tomamos conciencia de la diversidad de los motivos de cambios en la ocasión de la reproducción de un cuaderno. La circunstancia que origina los mayores estragos es sin duda la posición equivocada de una o varias páginas en el cuaderno en el momento de la copia. Así se explica la presencia en el texto 3 de un trozo ajeno a la versión primitiva de la secuencia escogida. El trozo en cuestión empieza y termina con dos parlamentos atribuidos al intérprete Felipe, el cuarto y el sétimo, este último visiblemente inconcluso, y constituye un conjunto de tres páginas erradamente sacadas de una parte anterior del drama. Por si fuera poco, las dos últimas de estas páginas sufrieron una inversión: entre otros indicios, la frase «don Carlos Quinto que Dios guarde» es a todas luces la continuación de «y conozcas por único Rey a».

Una vez eliminados los parlamentos que resultan de una confusión en el orden de las páginas, queda claro que la secuencia escogida integra dos intercambios distintos. El primero es el fin del diálogo que se desarrolla por medio del intérprete Felipe —cuyo extraño apodo de Tupamaru se explica a la lectura de un episodio posterior— entre Atahualpa y el español Hernando de Soto, quien cumple la función de emisario de Pizarro. Tales encuentros preliminares están

presentes en todas las versiones tradicionales de la muerte del Inca. El segundo intercambio está protagonizado por Pizarro y su lugarteniente Pedro. En este último reconocemos al español de origen cretense Pedro de Candia que encabeza a los artilleros de la tropa invasora y cuya intervención en el encuentro de Cajamarca se reveló decisiva. Poniendo de manifiesto la duplicidad de las palabras de paz pronunciadas por Soto, los dos personajes resuelven acentuar el temor que la apariencia de los españoles infundió a los indios por el uso de la artillería. Notamos a este respecto que el autor del drama, o más probablemente el del diálogo de Pizarro y Pedro, no dudó en presentar al primero dando la orden de «dar fuego a otra pieza» cuando ninguna boca de fuego fue puesta en acción anteriormente. En este rasgo, que puede parecer anecdótico, vemos la manifestación de la tendencia general a sugerir simbólicamente las situaciones dramáticas mucho más que describirlas de manera realista. Particularmente sintomáticos de esta tendencia son los parlamentos de los protagonistas españoles, en los que a menudo buscaríamos en vano una significación literal. En realidad, su función es otra: evocar la arrogancia y vanidad de los conquistadores por el lenguaje rimbombante y hueco en el que suelen ser compuestos.

Ya que están establecidos el sentido general del pasaje y la lógica de la progresión de los diálogos, podemos emprender la comparación de las cuatro variantes previa segmentación de ellas en secuencias elementales homólogas. Varios factores deben ser tenidos en cuenta en este cotejo. Uno de ellos, al que hemos aludido más arriba, es la diversidad de las opciones ortográficas de los copistas. Ya notamos en las tres variantes de Pomabamba el empleo de los signos *sh*, *k* o *w* que traduce un conocimiento embrionario de las notaciones recién elaboradas para transcribir las distintas variedades del quechua. Pero también se transparentan en dichos textos tendencias al parecer más individuales. En la versión de Llamellín, por ejemplo, se observa la propensión del copista a recurrir al signo *b* para notar la semivocal /w/ en inicial de palabra. Por su parte, el manuscrito de Pomabamba que Darío Chávez recogió de Juan Vergaray Retuerto manifiesta la preferencia casi sistemática del copista por los signos representativos de vocales castellanas de mayor apertura (*e* y *o*) para transcribir las vocales quechuas /i/ y /u/ respectivamente.

Con todo, la diferencia fundamental es la que opone el texto de Llamellín, resultado de una serie de copias literales aunque defectuosas, y los tres de Pomabamba, que los copistas modificaron conscientemente para incorporarles normas ortográficas ajenas a la versión primitiva. En efecto, esta transformación supone una identificación morfológica que, habida cuenta de las características lingüísticas que el drama heredó de su historia, en particular la coexistencia de rasgos típicos del quechua 1 o central y del quechua 2C o sureño, resulta en gran

parte azarosa. Tal diferencia nos lleva a otorgar a la versión de Llamellín el estatus de texto de referencia. En otros términos, en caso de divergencia entre varias secuencias cotejadas, creemos legítimo plantear que la forma presente en dicha versión, o que puede ser reconstituida a partir de ella, sea la más cercana al enunciado primitivo.

En una perspectiva idéntica, en caso de disparidad entre los tres textos de Pomabamba, privilegiaremos el que fue recogido de Juan Vergaray Retuerto, por ser el que sufrió la transformación ortográfica más leve.

Ahora veamos, por medio de una serie de ejemplos, si los principios que acabamos de exponer se hallan confirmados por la observación práctica. Empezaremos con los casos extraídos de parlamentos en castellano.

ESTUDIO COMPARATIVO DE VARIAS SECUENCIAS EN CASTELLANO

El segundo parlamento de Felipe contiene la traducción de una frase por la que el Inca expresa a Soto la satisfacción que le causa el desarrollo de su embajada y le anuncia que desea entrevistarse en breve con Pizarro. Las variantes de esta frase, traducida por Felipe en estilo indirecto, son las siguientes:

[...] oyó gustoso todo lo ordenado en la Embajada que le diste y quiere verse con él; desea que sea en breve tiempo (Pomabamba/Kapsoli).

[...] oyó gustoso todo lo que en la embajada que le diste y que verse con él desearía en breve tiempo (Pomabamba/Chávez de Paz/Terry).

[...] oyó gustoso todo lo que ordena en la embajada que le diste, y que verse con el desea que sera en breve tiempo (Pomabamba/Chávez de Paz/Vergaray Retuerto).

[...] sea eschado gostoso que berse con el desea y sera el corto tiempo (Llamellín).

Notamos que las palabras «sea eschado gostoso» del texto de Llamellín, que carecen de sentido, corresponden invariablemente en los textos de Pomabamba a la expresión «oyó gustoso», lo que tiende a sugerir que la primera forma resulte de la degradación de «ha escuchado gustoso», de mismo sentido que la segunda y, además, coherente con la presencia de la raíz verbal *uyari-* en la secuencia quechua traducida por Felipe. En esta eventualidad, estaríamos en condiciones de explicar la divergencia que separa los textos de Pomabamba del de Llamellín. Podemos suponer que, en una versión anterior de la que se derivan los tres primeros, la secuencia a la que estamos atendiendo haya empezado a sufrir alteraciones. Incapaz de entender su sentido, un copista superó la dificultad reconstituyendo la versión

castellana a partir del parlamento en quechua del Inca y escogiendo el verbo «oír» sinónimo de «escuchar». Si la realidad fue esta, nuestra elección del texto de Llamellín como texto de referencia recibe una primera confirmación.

Una conclusión idéntica se desprende de la comparación de las cuatro variantes siguientes de una secuencia del primer parlamento de Pizarro:

[...] ni el rumor del estruendo señal de nuestra entrada al castillo no ha sido suficiente (Pomabamba/Kapsoli).

[...] ni el rumor del estruendo señal de nuestra entrada al castillo no ha sido (Pomabamba/Chávez de Paz/Terry).

[...] ni el rumor del estruendo señal de nuestra entrada al castillo no ha ido (Pomabamba/Chávez de Paz/Vergaray Retuerto).

[...] el rumor no a hoyido de nuestra entrada al castillo (Llamellín).

Aunque las dos últimas variantes de Pomabamba difieren por el verbo con el que terminan («no ha sido»/«no ha ido»), ambas carecen de significado. La primera sí posee un sentido, pero gracias a la añadidura de la voz «suficiente» que no tiene equivalente en las otras dos ni en la frase homóloga de Llamellín. En esta, el verbo homólogo de «sido»/«ido» es «hoyido», vale decir, «oído», en perfecta adecuación con el contexto. Tal debe ser, por consiguiente, la versión primigenia.

Por fin, nos proponemos cotejar estas cuatro variantes del inicio del parlamento de Pedro:

Como es tanto la algarada y vocerío de la gente (Pomabamba/Kapsoli).

Como es tanto la algarada y vocerio de la gente (Pomabamba/Chávez de Paz/Terry).

Como es tanta la algasara y vocerio de la gente (Pomabamba/Chávez de Paz/Vergaray Retuerto).

Como es tanta largasara y la bozeria de la jente (Llamellín).

En las dos primeras secuencias de Pomabamba aparece el término «algarada», siendo así que encontramos su homólogo «algasara» (su ortografía correcta es «algazara») en la tercera. Ambas palabras remiten a la idea de tumulto —en sentido propio, la algazara era el grito de guerra de los moros— y, por consiguiente, concuerdan perfectamente con el contexto. Por su parte, la secuencia de Llamellín nos ofrece la variante «largasara» que no pertenece al léxico castellano pero que resulta a todas luces de la deformación de «algasara», lo que identifica este último término como la forma primitiva. Aunque en este caso el texto más cercano

a la versión primigenia es el que Darío Chávez de Paz recogió de Juan Vergaray Retuerto, lo que no puede sorprendernos si nos acordamos de que, entre las variantes de Pomabamba, es la que sufrió la modernización ortográfica menos profunda, el de Llamellín sigue siendo el único capaz de designar, entre las formas en presencia, la que corresponde con la versión original.

ESTUDIO COMPARATIVO DE LOS PARLAMENTOS EN QUECHUA

Ahora prestemos atención a los parlamentos en quechua. Del primero, que es del Inca, tenemos dos versiones distintas, que corresponden respectivamente a los tres textos de Pomabamba y al de Llamellín. He aquí la primera, reconstituida en una notación ortográfica normalizada:

Chay-naw ka-pti-n-qa alli-m. Tupamaru, willa-y Wiraqucha-ta: «allin-ta kushikushpa-mi kamachi-ku-shqa-n-ta wiya:»

[Está bien si es así. Tupamaru, dile al huiracocha que me alegro de haber oído sus órdenes.]

La característica más notable de esta secuencia es la presencia de varios rasgos típicos del quechua local, perteneciente al conjunto quechua 1 o central, y desconocidos en el quechua 2C o sureño. Esta presencia es visible en el ámbito fonológico (fricativa palatal /ʃ/ que contrasta con la sibilante /s/), pero también morfológico (asimilativo *-naw* o su variante *-nu:*; primera persona actora marcada por un alargamiento vocálico en *wiya:*) y léxico (raíz verbal *wiya-*: «oír»).

El parlamento homólogo de la versión de Llamellín resulta muy diferente: «Allim ari checaptinca Tupamarro bellaychayta beracuchata». La dificultad reside en la elucidación de la palabra <checaptinca>, en la que reconocemos el subordinador *-pti-* empleado cuando las dos acciones verbales tienen actores distintos, el posesivo de tercera persona *-n* y el topicalizador *-qa*. Por una parte, la presencia del primero de estos dos morfemas gramaticales confiere al lexema <checa>, al que va pospuesto un carácter verbal; por la otra, el contexto y la secuencia homóloga de los textos de Pomabamba (*chaynaw kaptinqa*: si es así) impondrían una raíz *chiqa-* («realizar») que sería el equivalente verbal del lexema nominal *chiqa* («la verdad», «la realidad») y que daría a <checaptinca> el sentido siguiente: «sí [esto] es verdad». Pues bien: la índole *a priori* meramente nominal de *chiqa* parece descartar esta solución. Con todo, explorando las fuentes lexicográficas, encontramos algunos indicios de la existencia pasada de una raíz *cheqa-* de carácter verbal. Así, el adjetivo *cheqaq* («verdadero»), cuyo fonema final podría

ser la huella de un antiguo agentivo, morfema verbal; o la forma «checcarcuni», mencionada por Diego González Holguín como equivalente de «checcacharcuni» y que, a diferencia de esta última, implica una raíz verbal (González Holguín 1952 [1608]: 105). En definitiva, proponemos para el parlamento del Inca en el texto de Llamellín la transcripción y traducción siguientes:

Alli-m ari chiqá-pti-n-qa. Tupamaru, willa-y chay-ta wiraqucha-ta
[¡Qué bien si esto es verdad! Tupamaro, dile esto al huiracocha.]

¿Cuál de las dos versiones es la primigenia, si la hay? Para resolver este problema no podemos contar con la traducción al castellano de Felipe («Dn Hernando el inca dice que mucho se alegra, y que todo sea la paz», en el texto que Darío Chávez recogió de Juan Vergaray Retuerto), ya que sus palabras remiten, en realidad, a un parlamento anterior de Soto, el cual afirma que las intenciones del rey Carlos Quinto y de Francisco Pizarro, su representante, son pacíficas.

En tales circunstancias, las únicas indicaciones de que disponemos residen en la pertenencia dialectal de los rasgos fonológicos, morfológicos y léxicos visibles en las dos versiones. La de Pomabamba, según hemos visto, está marcada por una fuerte impronta de la variedad local relacionada con el conjunto quechua 1. Pues bien: no solo la de Llamellín no presenta ningún rasgo que sea propiamente característico del quechua 1 sino además contiene un lexema (*cheqa-*) presente en quechua 2C y desconocido en quechua 1. Esta constatación sugiere que la secuencia de Llamellín refleje un estado anterior a la llegada del drama en la zona donde está escenificado actualmente, mientras que a la de Pomabamba se le impusiera una alteración con el fin de ponerla en conformidad con la variedad dialectal en uso en dicha zona. En este caso, la primera gozaría de una presunción superior de autenticidad.

La misma oposición entre los tres textos de Pomabamba y el de Llamellín resalta del segundo parlamento en quechua, dirigido por el Inca a Felipe. La versión reconstituida a partir de las tres variantes de Pomabamba es la siguiente:

Wiraqucha-ta kay-ta apay. Don Francisco Pizarro-ta willa-nki: wiya:-mi tukuy kamachi-ku-shqa-n-ta, allin-ta kushi-ku-shpa-mi pay-wan riqi-naku-shaq.
[Lleva esto a los Huiracochas. Dile a don Francisco Pizarro que he escuchado todo lo que ha ordenado, y que lo encontraré con mucha alegría.]

La exigencia de coherencia semántica nos llevó a excluir las posibilidades representadas por *wiya-ma-y* («escúchame») y *kushi-ku-shqa-mi* («el hecho de haberme alegrado») y escoger en su lugar *wiya:-mi* («he escuchado») y *kushi-ku-shpa-mi* («alegrándome») respectivamente, opciones estas que corresponden al

texto recogido por Wilfredo Kapsoli. Por su parte, la versión de Llamellín desemboca en la reconstitución siguiente:

Wiraqucha-man kay-ta apa-y. Don Francisco Pizarro-ta willa-nki: uyari-ni-mi tukuy-ta ni-ma-sqa-yki-ta allin-ta kusi-ku-spa pay-wan-qa riku-naku-saq ari.
[Lleva esto a los Huiracochas. Dile a don Francisco Pizarro que he escuchado todo lo que me ha dicho y que me entrevistaré con él con mucha alegría.]

Aunque la última secuencia no está exenta de toda impronta del quechua 1, la presencia de dicho conjunto dialectal es limitada, ya que reside exclusivamente en el morfema de primera persona objeto *-ma-* de *nimasqaykita*. En cambio, encontramos los lexemas verbales *uyari-* («escuchar») y *riku-* («ver»), que son típicos del quechua sureño, cuando los textos de Pomabamba ofrecen respectivamente por equivalentes *wiya-*, de mismo sentido que *uyari-*, y *riqi-* («encontrar»), ambos característicos del quechua central. Otra vez se impone la conclusión de que el texto de Llamellín refleja un estado anterior, y por ende más auténtico, que los de Pomabamba. Tal resultado es coherente con la incomprensible servilidad que se desprende de la frase *wiya:-mi tukuy kamachi-ku-shqa-n-ta* («he escuchado todo lo que [Pizarro] ha ordenado»), pronunciada por el Inca en este último grupo de variantes, cuando la frase homóloga de Llamellín, *uyarinimi tukuyta nimasqaykita* («he escuchado todo lo que [Pizarro] me ha dicho»), resulta en perfecta adecuación con los estatutos respectivos de los protagonistas del drama.

Con todo, los textos de Pomabamba no son inútiles: si solo dispusiéramos del de Llamellín, habría sido imposible reconstituirlo debido a su estado de degradación. Por ejemplo, en ausencia de otra variante, sería imposible ver en la frase «uisicus pampa paiguanca recunacusa ari» la deformación de **cusicuspa paiguanca ricunacusac ari*, a la que, por su parte, las frases homólogas de Pomabamba se asemejan mucho más.

Tampoco carece de interés el cotejo del tercero y último parlamento en quechua de los textos de Pomabamba con su equivalente de Llamellín. Este posee una doble particularidad: de dimensión notablemente superior a sus tres homólogos, ocupa no un solo parlamento sino varios. A continuación, presentamos la versión reconstituida con base en las variantes de Pomabamba:

Wiraqucha pacha yachanki pushashunki. Kiskis, Kalkuchimaq, nam
Wiraquchakunapa kaqllanta riqiyarquykina, ama shunquykikuna
mancharinqachu.

La primera frase es la traducción de la fórmula «Quedaos con Dios» con la que Hernando de Soto se despide del Inca, lo que sugiere el significado siguiente:

«Que Wiraqucha Pacha Yachanki te guíe». Sin embargo, esta interpretación dista mucho de satisfacernos, puesto que si todos conocen al dios Huiracochoa, en cambio se desconoce por completo una hipotética divinidad llamada Pacha Yachanki. La solución del enigma nos está suministrada por el texto de Llamellín cuya frase homóloga, «pacha yachachic allin pusasunque», nos indica que Pacha Yachanki es sencillamente una deformación de Pacha Yachachiq, designación frecuentemente atribuida a Huiracochoa.

Gracias a una didascalía de la versión de Llamellín, nos enteramos de que el Inca, tras haberse despedido de Soto, se sienta y pronuncia las siguientes palabras: «quesques sinchi runa catiquilla», cuyo equivalente en Pomabamba es «Quisquis, Calcuchimac». Reconocemos los nombres de dos generales de Atahuallpa, Quisquis y Challcuchima —siendo el tercero Rumiñahui—, que, aparte de cumplir este rol histórico, desempeñan el papel de dignatarios imperiales en numerosas versiones de la muerte del Inca. Las más características a este respecto son las de Manás, Huancapón, Gorgor y Ambar, en el extremo norte del departamento de Lima, que en realidad son cuatro variantes muy cercanas de la misma obra. En ellas, Atahuallpa tiene a su disposición a tres dignatarios llamados Quisquis, Challcuchima y Sinchi Runa, a los que suele encargar misiones delicadas, más un mensajero llamado Wayra Chaki («Pies de viento») o Wayra Chaki Catequilla. En definitiva, cada uno de los protagonistas que acabamos de nombrar figura en por lo menos un texto de Llamellín o Pomabamba.

Otra característica de las cuatro variantes del norte del departamento de Lima es la forma altamente ritualizada de sus diálogos. Esta originalidad se manifiesta con especial nitidez en los parlamentos dirigidos al Inca por los diferentes personajes indígenas, en particular los tres dignatarios referidos más arriba y el mensajero Wayra Chaki, los cuales empiezan sistemáticamente sus intervenciones con fórmulas de cortesía estereotipadas. La más frecuente de estas es *Yaya apu Inka* («Inca señor y padre»), cuyo eco aparece en el texto de Llamellín con la forma «Apu Ynga yaya». Al integrar un intercambio entre el Inca y sus próceres que no figura en los de Pomabamba, este último texto resulta más completo que estos, a la par que revela una afinidad con otras versiones peruanas de la muerte de Atahualpa, que, desde luego, es un indicio de peso en pro de la tesis del origen común de dichas versiones.

Gracias a las consideraciones anteriores, entendemos que la frase que sigue a «Apu Ynga yaya» en el texto de Llamellín es una recomendación del Inca a los dignatarios a quienes había llamado poco antes. La comparación de dicha frase con sus equivalentes de los textos de Pomabamba desemboca en la reconstrucción siguiente:

Nam ari Wiraquchakunapa kaqllanta tukuyllyki rikunkiña; ama sunquyki mancharichunku.

[Vosotros todos ya habéis visto lo que son los Huiracochas; que vuestros corazones no se asusten.]

Notamos que el primer verbo de esta secuencia está formado sobre la raíz *riku-* («ver»), típicamente sureña, cuando su homólogo en los textos de Pomabamba tiene por raíz *riqi-* («encontrar»), característica del quechua central, lo que confiere a la versión de Llamellín una presunción superior de autenticidad.

En los textos de Pomabamba no hay más secuencias en quechua, aunque una didascalía nos informa que las *pallas* —así se llaman las mujeres que constituyen el coro— se ponen a cantar y se van al baño, lo que interpretamos como la indicación de que acompañan al soberano hasta las fuentes termales situadas a poca distancia de Cajamarca que hoy se conocen como los Baños del Inca. La presencia de un coro femenino es una característica general de las versiones de la muerte de Atahualpa. Las palabras cantadas por las coristas figuran en el texto de Llamellín, donde forman un parlamento aparte. Desgraciadamente, su estado de degradación y la imposibilidad de cotejarlo con un equivalente en Pomabamba no permiten reconstituirlo por completo. Solo entendemos las primeras palabras, transcritas «Ay guey sango runacuna», que son probablemente *ayqiy sunqu runakuna*, o sea «hombres cobardes» (literalmente: «hombres propensos a la fuga»). También sospechamos que la raíz del verbo transcrito «callarcai que» sea el lexema *qulla-* («extinguirse»), típico del quechua central, que en este caso aludiría a la muerte del monarca peruano en manos de los españoles. Encontramos una forma vecina («cullor caiqui») en el llanto entonado por el Inca antes de su ejecución, en la versión de Manás (VI Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina 1985: 113). En todo caso, nuestra interpretación, por fragmentaria que sea, concuerda con la función que cumple el coro en la mayoría de las versiones de la muerte de Atahualpa, tanto peruanas como bolivianas; esto es, la de alentar a los defensores del Inca y presagiar el futuro.

CONCLUSIÓN

El estudio comparativo de secuencias homólogas de los textos de Llamellín y Pomabamba desemboca en la conclusión de que la obra dramática, de la que las variantes conocidas son las emanaciones, fue inicialmente compuesta en quechua sureño, lo que descarta un origen local. Las huellas de este origen foráneo son muy visibles en el texto de Llamellín, hecho que es coherente con el carácter

marcadamente arcaico de su grafía, mucho menos en los de Pomabamba. El primero también presenta un interés superior a los tres últimos en la medida en que conlleva marcas más patentes de convergencias con las otras versiones de la muerte del Inca, lo que aboga por la tesis del origen común de los dramas que pertenecen a esta tradición. Con todo, por haber sufrido numerosas y profundas degradaciones, el texto de Llamellín no es utilizable solo. Pero en muchos casos se puede reconstituir la versión primitiva —o, si no, acercarse a ella— mediante el cotejo con los de Pomabamba, especialmente el que fue recogido de Juan Vergaray Retuerto por Darío Chávez de Paz.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

GONÇÁLEZ HOLGUÍN, Diego

1952 [1608] *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua quichua o del Inca*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

HUSSON, Jean-Philippe

1997 «Une survivance du théâtre des Incas: le cycle dramatique de la mort d'Atawallpa». Tesis de doctorado de estado. París: Universidad de París 3—Sorbonne Nouvelle.

KAPSOLI, Wilfredo

1985 «La muerte del Rey Inca en las danzas populares y la relación de Pomabamba». *Tierradentro*, n.º 3 (3), pp. 139-176. Lima.

MENESES MORALES, Teodoro (ed.)

1987 *La muerte de Atahualpa. Drama quechua de autor anónimo*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

VI CONGRESO PERUANO DEL HOMBRE Y LA CULTURA ANDINA

1985 *Dramas coloniales en el Perú actual*. Lima: Universidad Inca Garcilaso de la Vega-Facultad de Ciencias Sociales.

VELLARD, J.[ean-Albert] y Mildred MERINO

1954 «Bailes folklóricos del Altiplano». *Travaux de l'Institut Français d'Études Andines*, n.º 4, pp. 59-132. París/Lima.

ANEXO

REPRODUCCIÓN PARCIAL DEL CUADERNO DE JUAN VERGARAY RETUERTO,
 RECOGIDO POR DARÍO CHÁVEZ DE PAZ (DRAMA DE POMABAMBA)

5.

camashimurcan cam
 apuyman.

Inca. — Chainas castinea allim
 Topamoro, huillai Viraco
 chata a allinta coshichpa
 me camachi cosheanta huizaj
 Felipe. — Fr. Hernando el inca dice
 que mucho se alegra, y que
 todo sea la paz. —

Inca. — Inca Viraco chanta casta ypai
 Fr. Francisco ligamtu huillan
 que, huizajamaí to coi esmu-
 chicos heanta, allinta
 coshichpame partinan
 requibacoshac.

Felipe. — Sr. Dn. Hernando de Soto el
Inca Atahualpa dice que por-
rigais y a todos lo que sois em-
viado.

Soto. — Dn. Francisco Pizarro viene por
el Cesar mandado, que Dn.
Carlos Rey de España, ha man-
dado por los mas remotos
lugares de esta America
afamada, Circumbabi-
solo para que a su Rey
catolico y legitimo se re-
conozcan por vasallos suyos
contigo no viene a formar que
guerra ara,

El Valle de que vos dice.
 Director. - *En fin, hablemos de cosas
 importantes.*
 - *¿Se acuerda muy bien?*
 - *¡Sí, sí!*
 - *¿Y cómo se acuerda?*
 - *Como una memoria viva.*
 - *¿Y cómo se acuerda de las cosas
 que le suceden a diario?*
 - *Como una memoria viva.*
 - *¿Y cómo se acuerda de las cosas
 que le suceden a diario?*
 - *Como una memoria viva.*
 - *¿Y cómo se acuerda de las cosas
 que le suceden a diario?*
 - *Como una memoria viva.*
 - *¿Y cómo se acuerda de las cosas
 que le suceden a diario?*
 - *Como una memoria viva.*
 - *¿Y cómo se acuerda de las cosas
 que le suceden a diario?*
 - *Como una memoria viva.*
 - *¿Y cómo se acuerda de las cosas
 que le suceden a diario?*
 - *Como una memoria viva.*
 - *¿Y cómo se acuerda de las cosas
 que le suceden a diario?*
 - *Como una memoria viva.*
 - *¿Y cómo se acuerda de las cosas
 que le suceden a diario?*
 - *Como una memoria viva.*

Antes os llama a la paz^H
 obligandose a ella con mi
 llegada en señal de su amistad
 que si no quiere interrum-
 pir los preceptos que tiene
 juramentado, con la fe del
 seguro y que todo sea
 entrada a vite campos de
 nuestro padre Sn. Juan Ban-
 tista y en el conguir que
 seas cristiano y creas en la fe
 del Jesucristo y Señor nuestro
 por medio del santo bap-
 tismo y coartados por unido P. de

Chacachaca cacllanta ^{6.}
 Tocoillanta, riqurayacoi-
 ma ama shoneoiquina
 mancharinea cho. -

(Cantan las pallas)

(Johan al baño)

Pizano. - ^{que} Paruse el bárbaro ⁿⁱ
 muy confiado, ni de amor
 del sermón de señal de nuez -
 tra mirada ^{al} ^{en} castillo
 nota isto.

Pedro. - Como es tanta la albu-
 saria y vocerío de la
 gente con la ^{ve} novedad
 de la embujería y el ver

gente ^{de} buena vida, no pu-
 dieron dar campo ni
 lugar, todos equitativos
 confusos con el resto
 olvidados. ¡Hoo: si la
 vida me mi angustia
 alla lejos un bruto se
 llama, que al frente
 parece le ha ido isygan
 de que caminan.
 Frijoles. - Por mi D. Juan José
 luego otra pregunta:
 para que el budismo
 se manea y la vida

7.

titud indios acaben
 de amedrentarse, entre
 tanto prevengamos, y Jm.
 Hernando de Soto aprese
 el paso para dar visita
 y embajada.

Inca. = Quisquis ^{to} Calenchimata ^{to} co
 ronaquissonata camachi
 yangi. ^{to} vivisonahu.
 e hampiconahu. ^{to} rōyamo
 nantō. ^{to} vivisechi conata
 puchocachinayac ama
 Quisquis Calenchima
 Shociguicono mancha
 concacho. - -

9^o d'Alpo. - d'Alpo d'Alpo
 8^o d'Alpo. - d'Alpo d'Alpo
 7^o d'Alpo. - d'Alpo d'Alpo
 6^o d'Alpo. - d'Alpo d'Alpo
 5^o d'Alpo. - d'Alpo d'Alpo
 4^o d'Alpo. - d'Alpo d'Alpo
 3^o d'Alpo. - d'Alpo d'Alpo
 2^o d'Alpo. - d'Alpo d'Alpo
 1^o d'Alpo. - d'Alpo d'Alpo

^{of} Inca. — Maimi llactaiqui. 19.
^{of} Felipe. — Lactai apu in callai, ~~caipa~~
 Tumbos chutywene.
^{of} Inca. — Inamantan cai llactaiman
 shamurcaiqui.
^{of} Felipe. — Apu Inca Viracocham camachi-
 man cam apu inman porinaipas
 nonacona rimasheanta huilla
 naipas, cam apuy rimasheai
 gitapis yachachinaipas, towita
 mushiachinaipas.
^{of} Inca. — Ullimari chainau captinea
 Topamaco.

24
 Philip. - Apu'snoo - dan wase
 An 29
 nura conqui
 pig. coahconito amacion
 coahconito amacion
 18
 ano manhasoche hukllon
 for manshari
 coahconito amacion
 coahconito amacion
 coahconito amacion
 coahconito amacion
 coahconito amacion
 coahconito amacion
 coahconito amacion
 Philip. - Apu'snoo - dan wase

20

Intipis conoripitirshin, cau-
 aaimigita puchucastinea,
 chaitan asi apullai, llagico³shpa
 caita huillai en r munanconata
 riconanchiepac, allintamanchoi-
 paeta, cullo ropaspa ahimi-
 yoota, chunchos silluyusta, tania
 chagimhuin, llactanchieman
 shamurcan, tocoi illapanco-
 nahuan, jatun riqimacona-
 huan, ropaninconahuan,
 cacharachiskjan purin,
 cai tocoi tepimacista porri-
 morcame manam' ari

Resimurako chai ana
 muratonaka, chaikom allapa
 chum'koy paroni, apullu anu -
 margasonato bawil'lanfalan
 samachungichai Vaweschasona
 for coliochunampog mana
^{from} Kactaneshespaan Kaseyamanpog
 near - chima chaite murato ana
 notogachunawako -
 D'koye - Loi hunkil'kasharpi chica -
 Karami cania, sampar ma -
 maynigimuan upuscolakae
 Alpo Incahay.

21.

Incu. — ^{9 1 4} Bipullai Topamard uillanqi
 — Vera coshata moaishuan riqni —
 na coohon itcailla. V

Felipe. — allim apu inca. (Llega amauta)

Amauta. — Kamari camachimacheai
 gita sorashpami, rreona cor —
 ca mana rreona sonata ama
 Apu rhongiqi mancherimeacho,
 Shapan nonaigironata. eprichi —
 shon.

Inca. — Caluehima ionatan uingqi
 imatan jamotanqui.
 unatam rorashon soráson.

Leigio. — apu inca nunan ehiseona —
 tanu